que estaba en medio de ellos. Jesus comenzó su ministerio público en el décimo quinto año de Tiberio, y predicaba por todas partes el amor de Dios y de los hombres, la justicia, la caridad y la esperanza de una vida futura en que seria premiado el bueno y castigado el malo. « Bienaventurados los mansos, decia, porque ellos poseerán la tierra; bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. — Habeis oido que se dijo : No matarás. Yo os digo mas : Quien quiera que tome ojeriza contra su hermano, merecerá que le condene el concilio. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí, deja allí tu ofrenda y vé á reconciliarte con tu hermano, y despues volverás á presentar tu ofrenda. — Habeis oido que se dijo : No cometerás adulterio. Yo os digo mas : Cualquiera que mirase á una mujer con mal deseo hácia ella, ya adulteró en su corazon. — Habeis oido que se dijo : Ojo por ojo y diente por diente. Yo empero os digo : Si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra; y al que quiera armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale tambien la capa. — Habeis oido que fué dicho : Amarás á tu prójimo y tendrás odio á tu enemigo. Yo os digo mas : Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen. Que si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? — Guardaos bien de hacer vuestras buenas obras con el fin de que os vean; de otra manera no recibireis su galardon de vuestro Padre que está en los cielos. Y así cuando des limosna no quieras publicarlo á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Mas tú, cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede oculta; y tu Padre, que ve lo mas oculto, te recompensará. Asimismo cuando orais no habeis de ser como los hipócritas, que se ponen de pié en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, al contrario, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre. En la oracion no afecteis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras; que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester antes de pedírselo. Ved, pues, cómo habeis de orar : Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga el tu reino; hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal. Amen. — No juzgueis á los demás si quereis no ser juzgados. ¿Con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que está dentro del tuyo? — Haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseais que ellos hagan con vosotros. Porque esta es la suma de la ley y de los profetas[1]. »

Al encontrarse con esta moral nueva aquellos hombres á quienes no pedian los fariseos otra cosa que prácticas exteriores, admiraron una doctrina tan pura y tan sencilla, y tanto los pobres como los oprimidos tenian fé en el que solo hablaba palabras de caridad y de dulzura.

En el *Nuevo Testamento* se refieren los numerosos milagros de Jesus[2] : leprosos que se encuentran limpios, paralíticos que andan, ciegos que recobran la vista, muertos que resucitan; y se cuenta tambien la ira de los fariseos cuando veian que el pueblo, por correr en pos de Jesus, abandonaba sus asambleas. Primeramente quisieron cogerle en contradiccion, para lo cual le hicieron preguntas insidiosas, y luego acabaron por acusarle á Pilato, gobernador de Judea, y amotinaron á la multitud diciendo que se queria proclamar rey de los judíos. Vendido por Judas

1. Traduccion de D. F. Torres Amat.
2. Véase la *Historia sagrada*, que forma parte de esta coleccion.

despues de su última cena con sus doce discípulos, fué llevado á Pilato, que le interrogó y se convenció de su inocencia; pero no tuvo fuerza para salvarle y le abandonó á los fariseos, diciendo: « Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá os lo veais vosotros. »

Los cuatro *Evangelistas*, San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, escribieron la historia de la pasion de Jesus azotado, coronado de espinas y crucificado entre dos ladrones, y que resucitó el tercer dia y subió al cielo 40 dias despues de su muerte. En los *Hechos de los Apóstoles* se leen los sucesos de la dispersion de los doce discípulos que salieron de Jerusalen para instruir y bautizar á las naciones: Pedro, Andrés, hermano de Pedro, Juan el Evangelista, Felipe, Santiago el Mayor, Bartolomé, Tomás, Mateo, Simon, Tadeo, Santiago el Menor y Judas Iscariote, que fué el traidor, y á quien reemplazó despues Matías. San Pablo, que se convirtió al fin de la primera persecucion, se llama el apóstol de los gentiles.

Los apóstoles predicaron la *buena nueva* (evangelio) en Jerusalen, lo que produjo la primera persecucion. El sumo sacerdote mandó prender á los apóstoles; mas les salvó un fariseo llamado Gamaliel, diciendo á sus perseguidores: « Os aconsejo que no os metais con esos hombres y que los dejeis, porque si este designio ó empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá; pero si es cosa de Dios no podreis destruirla, y os expondriais á ir contra Dios. »

Por aquellos dias, no pudiendo atender los doce apóstoles á los muchos cuidados de su ministerio, aconsejaron á los discípulos que nombrasen siete diáconos, y Estéban, que se encontró en el número de los escogidos, fué la primera víctima de los sacerdotes, que produjeron testigos falsos, los cuales decian: « Este hombre no cesa de proferir blasfemias contra este lugar santo y contra la ley. » Y habiéndole arrojado fuera de la ciudad, le apedrearon. Dispersáronse los apóstoles; pero en alas de la persecucion se difundió por lejanos paises su palabra. Felipe en Samaria les predicaba á Jesucristo, y en el camino de Gaza bautizó

al superintendente de los tesoros de Candace, reina de los etíopes, en tanto que Pedro convertia á un centurion romano en Cesarea.

Saulo, dicen los *Hechos de los Apóstoles*, de donde extractamos esta relacion, se presentó al príncipe de los sacerdotes, y poseido de ira contra el Señor, le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, á fin de llevar presos á Jerusalen á cuantos cristianos encontrase. Acercábase ya á Damasco, cuando de repente le rodeó de resplandor una luz del cielo, y cayendo en tierra asombrado, oyó una voz que le decia: « Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él respondió: « ¿Quién eres tú, Señor? » Y el Señor le dijo: « Yo soy Jesus. Levántate y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. » Con efecto, en Damasco encontró discípulos que le instruyeron, y muy luego se puso á predicar el Evangelio. Algunos de los judíos se conjuraron para quitarle la vida; pero él se escapó á Jerusalen, donde los discípulos vacilaron en contarle entre los suyos, hasta tanto que Bernabé les refirió cómo el Señor se le habia aparecido en el camino, y con cuánta firmeza habia procedido en Damasco predicando en el nombre de Jesus.

Saulo convirtió en Chipre al procónsul Paulo, cuyo nombre tomó, y luego recorrió el Asia Menor, la Macedonia y la Grecia. En Atenas disputaba todos los dias en la sinagoga y en la plaza, y llevado al Areópago, exclamó diciendo: « Atenienses, echo de ver que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religion, porque al pasar, mirando yo las estátuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar con esta inscripcion: *Al Dios no conocido.* Pues este Dios que vosotros adorais sin conocerle es el que yo vengo á anunciaros. El Dios que crió al mundo no está encerrado en templos habitados por hombres. Dios es quien nos da á todos la vida y el aliento, y no debemos imaginar que el ser divino sea semejante al oro, á la plata ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte é industria humana. Dios intima ahora á los hombres que todos en todas partes hagan penitencia, por cuanto tiene determinado el dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud,

por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta con haberle resucitado de entre los muertos. » Al oir mentar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaron de él y otros le dijeron: « Te volveremos á oir otra vez sobre esto. » Sin embargo, algunos se le juntaron y creyeron, entre los cuales fué Dionisio Areopagita.

Pablo, marchándose de Atenas, pasó á Corinto, donde permaneció año y medio predicando y convirtiendo, y donde escribió sus primeras epístolas. En Efeso corrió grandes peligros. Un platero que ganaba mucho fabricando de plata templitos de Diana, amotinó á sus compañeros de oficio contra Pablo. Llenóse luego la ciudad de confusion, y todos á una voz se pusieron á gritar: « ¡Viva la gran Diana de los efesios! » Mas el síndico logró apaciguar el tumulto, infundiendo á los habitantes el temor de que podia venirles un castigo por parte de Roma, y les dijo: « Estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este dia, no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunion. » Despues que cesó el tumulto, Pablo regresó á Macedonia á fin de arraigar la fé en los discípulos que allí habia dejado, y seguidamente marchó á Jerusalen. Irritados los judíos con los triunfos de su apostolado entre los gentiles, quisieron darle muerte; mas el tribuno que mandaba en la ciudad libró al apóstol del peligro que le amenazaba, enviándole con buena escolta al gobernador romano residente en Cesarea, quien le tuvo dos años en la cárcel. Por fin Pablo apeló á César, y entonces le mandaron á Roma á bordo de un buque que naufragó cerca de la isla de Malta. Absuelto de la acusacion que habia motivado su viaje, ofendió á Neron convirtiendo á la fé y por lo tanto á la castidad á una mujer de la córte, y le degollaron el 29 de junio del año 65; y en el mismo dia y por la misma causa fué crucificado San Pedro, vuelta la cabeza hácia la tierra y los piés hácia él cielo, como él lo habia pedido.

El año anterior habia habido en Roma un espantoso incendio que achacaron á los cristianos, lo que dió pretesto á la primera persecucion. Atroces fueron los suplicios: en-

volvieron á los cristianos en pieles de animales para que los devorasen los perros, los crucificaron, untaron sus cuerpos con resina, y Neron los encendió una noche para que alumbraran sus jardines en una fiesta. Empero, como dice Tertuliano, la sangre de los mártires fué semilla de cristianos, y la nueva religion, cuya doctrina explicaron los apóstoles en sus *Epístolas*, cundió por todo el mundo romano, principalmente por las provincias orientales[1]. Las *Epístolas* de los apóstoles nos dicen cuáles fueron en tiempos de Neron las Iglesias mas importantes. San Pablo escribió á los romanos, á los corintios, á los gálatas, á los efesios, á los fieles de Filipos y de Tesalónica en Macedonia y de Coloso en Frigia, y á los hebreos; Santiago á las doce tribus dispersas, y San Pedro á los fieles del Ponto, de Galacia, de Capadocia, del Asia (antiguo reino de Pérgamo) y de Bitinia. El *Apocalipsis* de San Juan se escribió para las siete Iglesias de la provincia de Asia: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea: Edesa y Antioquía figuraban á la cabeza de las Iglesias de Oriente.

Cinco años despues del martirio de San Pedro y de San Pablo destruyeron el templo de Jerusalen y comenzó la dispersion de los judíos; mas en el instante en que sucumbia la antigua ley, emprendia la nueva la conquista del mundo romano, cuyo triunfo pudieron retrasar sin comprometerle en lo mas mínimo, las persecuciones de Domiciano, Trajano, Adriano y Marco Aurelio.

1. El *Nuevo Testamento* contiene los cuatro *Evangelios*, los *Hechos de los apóstoles*, 21 *Epístolas* y el *Apocalipsis* de San Juan.